

Gregorio Almeida
Plaza del Progreso, 9, 2.º
COLEGIO DE ALMEIDA
1.ª y 2.ª ENSEÑANZA
CLASE ESPECIAL PARA EL BACHILLERATO

El único representante administrativo de EL SOCIALISTA en la Habana es Manuel Deza Castro. Ténganlo presente nuestros lectores y suscriptores.
Comprad EL SOCIALISTA.—De venta en los principales puestos de periódicos.

LA BIBLIA
ME AQUÍ LO QUE DIJO SOBRE ELA
M. Jaurés, el "leñador," socialista
En un discurso pronunciado en Buenos Aires:
«La Biblia reanima las mentes y las corazones de los hombres, hace temblar los montes, profetiza son grandes y trágicos sucesos la igualdad humana, y anticipa la desaparición de la guerra, la pacificación de las naciones oprimidas y de la Naturaleza misma, la reconciliación del lobo con el cordero.»
EXCLENTE EDICION EN 4.ª, CON MAPAS
Tres pesetas el ejemplar.
(2,50 por correo certificado.)
PUNTOS DE VENTA:
PUNTO DEL SOL, 0, SAN BERNARDO, 20
y principales librerías.
Pídanse catálogo ilustrado gratuito a la
SOCIEDAD BIBLICA: FLOR ALTA, 2 Y 4.—MADRID



SE HA PUBLICADO EL FOLLETO DEL
... COMPAÑERO J. A. MELIÁ ...
Moral católica y Moral socialista
CONSTA DE 32 PÁGINAS DE LECTURA
NUTRIDA Y CONTIENE, ADEMÁS DEL
TRABAJO QUE DA TITULO AL FOLLETO
UN CUENTO ANTICLERICAL Y HUMO
RISTICO Y UNA RELACION DE FECHOS
RIAS COMETIDAS RECIENTEMENTE POR
LOS CRISTIANOS DE LOS BALKANES
Precio: 10 céntimos.
PÍDASE A LOS CORRESPONSALES DE
"EL SOCIALISTA,"



SE HA PUBLICADO EL FOLLETO DEL
... COMPAÑERO E. TORRALVA BECI ...
La civilización y la guerra.
CONSTA DE 32 PÁGINAS DE ABUNDANTE
LECTURA, Y ES UNA VIBRANTE CONDE
NACION DE LAS GUERRAS, A LAS QUE SE
DECLARA INCOMPATIBLES CON LA VER
DADERA CIVILIZACION. ES UN TRABAJO
DE ACTUALIDAD QUE DEBE SER LEÍDO
... POR LOS TRABAJADORES ...
Precio: 10 céntimos.
PEDIDLO A LOS CORRESPONSALES DE
"EL SOCIALISTA,"

Gran casa de vístros
de Victoriano Tío.
Mentor, 31, 2.ª.—MADRID
¡SOCIALISTAS!
El compañero Nicolás
Rodríguez garantiza la
calidad y el peso de sus
carbones. Servicio a do
micilio.
Cava Baja, 31.—CARBONERIA

Carbonería cooperativa de los cocheros de Madrid
Travesía de San Mateo, núm. 6.

Se garantiza el peso y la calidad del producto
Se sirve a domicilio.

El Socialista

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

Table with subscription and advertisement rates: SUSCRIPCION, ANUNCIOS, REDACCION Y ADMINISTRACION FUENTES, 4.

NÚMERO SUELTO, CINCO CENTIMOS

PAPEL DE FUMAR

Primero de mayo. CALIDAD SUPERIOR
Fabricado por la Cooperativa
... Obrera de Bañeras ...
Los socialistas y proletarios deben usar siempre el papel de
PRIMERO DE MAYO. Caja con 144 libritos, 5,25. Libre
de todo gasto. Pedidos al representante A. REYES MORENO,
Carretas, 47 y Fuencarral, 9.—MADRID

ZAPATEROS
Sellado de vistas y palmillas.
8 y 10—ESCALINATA—8 y 10
ONBALLOS

TIFUS
De cura bliz, pronto y sin consecuencias con
antifebrilgogo FARTRE.
San Bernardo, 15, farmacia.—Madrid.

M. ROCA
FOTOGRAFO
GRAN PREMIO EXPOSICION INTERNACIONAL
DE VIENA 1912.—TETUAN, 20.—MADRID
Ampliaciones y postales de Marx, Bebel, Engels,
Liebknecht, Jaurés, Iglesias, Quejido, Matias G.
mez, Mora, Diego, Caballero, Cortés, Barrio, Fe
bra Ribas, Pérezagua, Acevedo, Vera, Carretas,
Montenegro, Vigil, Cabello, Justo, Gueco, Varela
Gasó, Sanchis, Cases, Merodio, Juan A. Meliá,
E. Torralva Beci, Daniel Anguiano, etc., etc.
Grandes descuentos a Centros y Sociedades

Acaba de publicarse:
PROGRAMA OBRERO
POR
FERNANDO LASSALLE

Traducido por Juan A. Meliá y con una nota biográfica
de E. Torralva Beci. Constituye un elegante folleto de 64
páginas. Pedidos a la Administración de EL SOCIALISTA
Precio: 40 céntimos.

La Cooperativa Socialista

Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en el precio.
TODO ELLO LO ENCONTRAREIS COMPRANDO EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE
La Cooperativa Socialista Madrileña

- TIENDAS DE ULTRAMARINOS EN
Calle de la Libertad, núm. 36 (tel. 4.368).
Calle de Martínez Campos, núm. 1
Cava Baja, núm. 39.
Valencia, núm. 5 (tel. 4.795).
Calle del Pilar, núm. 41 (Guindalera).

Gran café en la Casa del Pueblo (Plamonte, 2)

PLATOS DEL DIA
A las doce.—Cocido con sopa..... 0,50 céntimos.
a seis.—Ternera con patatas glaseadas. 0,50

La Mutualidad Obrera

Cooperativa Médico-Farmacéutica y de enterramiento
de trabajadores asociados.

OFICINAS: PLAMONTE, 2 (CASA DEL PUEBLO), SUCURSALIA 33

Table with columns: PERSONAL TÉCNICO, CONSULTORIOS, FARMACIAS

Quota familiar, 3,50 pesetas.—Individual, 1,15

ENTERRAMOS... Adultos: coche con cuatro caballos empunhad...

Servicios de vacunación, inyecciones antídiferias, hipodérmicas y subcutáneas etc., etc.—
Clínica operatoria en el Consultorio Norte.—Específicos en las farmacias de La Mutualidad Obra
ra de los elaborados para los enfermos que lo necesitan por prescripción facultativa.

EN TODAS LAS FARMACIAS SIEMPRE LAS TAMPAS ECONÓMICAS

Folleton de EL SOCIALISTA (7)

Con las dos alas...

NOVELA DE

E. TORRALVA BECI

por esperanza del cielo no es sino la
soldada interesada que ponéis a Dios
por ser sus pretorianos en la tierra!
Yo os digo a vosotros, no a los creyentes
sineros que creen en Dios y en el hombre,
y aman al hombre y a Dios, sino a los fanáticos, corruptores
del ideal cristiano y enfangadores de
la vida, yo os digo con toda la convicción
de mi alma que si el cielo existe
y vosotros habéis de ocuparle no
habrá ningún hombre de bien que quiera
ir al cielo después de la muerte!...
Luego dijo cuál era el concepto de la
verdadera virtud, de la que haría igual
mente gloriosos y dignos de la veneración
de todos a San Vicente de Paúl,
recogiendo a los niños abandonados,
que a Dantón, yendo al cadalso por la
libertad y los Derechos del Hombre; a
San Juan de la Cruz, encendido de llama
de amor inagotable; que a Juan de
Huss, sufriendo el martirio en aras de

un ideal en que creía. Terminó con un
período conciso, concluyente:
—Esto que os digo es lo que yo creo:
es mi ideal, es mi verdad, y es tal la
firmeza de mi libre convicción, que si
cada uno de vosotros pusiera un puñal
ante mi pecho, yo seguiría reptiendo:
¡Esta es la verdad! Y cada gota de
sangre que saliera de cada una de mis
heridas sería un grito que dijera: ¡Esta
es la verdad!
El concurso hostil calló. Se oyeron
algunos aplausos tímidos de los que
pensaban como el orador. Los demás
miraron ansiosamente a Joaquín Salce
do, esperando ver en él el ángel exter
minador que aniquilara con su espada
de fuego a aquel derrumbador de
altares.
Joaquín Salcedo se levantó. Estaba
más pálido que antes; en sus ojos brilla
ba una fulguración extraña. Su voz
fue segura, alta, serena...
—¡Señores!—dijo—. Con la mano
puesta en mi conciencia, honradamente
os digo que lo que ha dicho ese
hombre... ¡jese es la verdad!!
Fué horrible, indescriptible, el efecto
de las palabras de Joaquín. Se promovió
un tumulto en las turbes indignadas.
Se esperaba todo, que hubiera
caído un rayo enviado por la divina
justicia y hubiera pulverizado al pre-

dicador de doctrinas impías; que éste
y sus amigos hubieran tenido que salir
a una de caballo; que hubieran lanzado
una bomba en medio del salón;
hasta que Joaquín no hubiera podido
contestar y se limitara a salir del paso
en su rectificación. Pero aquella confesión
sincera, aquellas tremendas palabras
no lo esperaba nadie. Era inexplicable,
era espantoso.
Aquella noche en el Círculo de los
luses se acordó la expulsión del apóstata.
Lloyeron dicitos sobre él, y los
más piadosos en sus juicios le llamaban
loco. Otros eran de opinión de que
estaba poseído del espíritu de las tinieblas.
El padre Nicodemus estaba livido
de coraje y hablaba con una iracundia
evangelizadora. Uno de los amigos
más carnosos del réprobo le calificó
de canalla, y el adjetivo hizo fortuna.
Quedó, pues, decretado, por unanimidad,
que Joaquín Salcedo era un
canalla.
La Azucena Virginal le envió una
carta injuriosa, prohibiéndole volver
a poner los pies en la Redacción.
Protecciones, cariños, halagos, simpatías,
todo se desvaneció como si hubiera
sido un fuego fétuo que el hermoso
arranque de sinceridad de Salcedo hubiera
apagado de un soplo. Ahora Joaquín
no era mas que un canalla, un inmundado
canalla.
No sólo no había pulverizado a su
contrario, no sólo no había sido el án-

gel exterminador, sino que se había
pasado como un traidor a las filas del
enemigo. ¡Abominación de abominaciones!
¡Y también combinado como
estaba el plan si le hubiera seguido
hábilmente! ¡No hubiera sido mejor
haber presentado al contrincante bajo
los más horribles aspectos; haber
conducido contra él a las masas, apelando
a las tradiciones venerandas que se
pretendía socavar, tocando las fibras
más recónditas de su sentimentalismo?
Y, sin cargo de conciencia para nadie,
las masas mismas, en su arrebatado,
hubieran arrojado en la forma merecida
al perturbador, al revolucionario... ¡Y
qué hermoso haber acudido caritativamente
en auxilio del enemigo, cuando
el furor del pueblo, saciándose en él,
hubiera dado para ello lugar! ¡Y qué
cristiano haberle generosamente com
parado, lamentando, en líricos arran
ques que hubieran hecho llorar a todos,
que el amparo generoso no llegara
a tiempo sino para proteger un cadáver
ó una cosa mutilada!... ¡Por qué
no hizo esto Joaquín, por qué?... ¡Ah,
canalla, canalla!...
En casa de doña Bulto el efecto fue
tremendo. La cristianísima señora estuvo
a punto de morir de una congestión.
Hasta el mismo don Casiano se
permitió repetir el adjetivo corriente,
el adjetivo consagrado cada vez que se
hablaba de Joaquín: «¡Qué canalla!»
Leocadia fué la única que no despegó

los dos pétalos de clavel rojo de sus
labios. ¿Qué pasó por ella? Ni ella misma
pudo darse cuenta. Algo extraño...
Al día siguiente de la desdichada
controversia el padre Nicodemus refería
hasta el más mínimo detalle de ella
al horrorizado matrimonio, mientras
Leocadia, bajos los ojos, bordaba
un mantillo blanco con seda rosa,
cuando a la hora de costumbre, como
si nada hubiera ocurrido se presentó
en la casa Joaquín.
Como movidos por un resorte se
pusieron en pie los dos hombres y
doña Bulto. Esta estaba violacea—de
color de violeta—por la indignación.
Leocadia clavó los ojos en la labor y
se acentuó su palidez.
Se hizo un silencio angustioso. Doña
Bulto fué la primera que lo rompió.
Con voz seca, imperiosa, más bien rugido
que voz, tartamudeando de coraje:
—¡Caballero, salga usted de mi casa!
Don Casiano se creyó en el caso de
apoyar con su autoridad la orden de
su consorte.
—¡Salga usted de nuestra casa!—exclamó
queriendo dar un acento apocá
lítico a su voz.
—¡Eres un cínico!—escupió el padre
Nicodemus.
El factor de bodas, el astuto casa
mentero, se había ya apresurado a deshacer
su obra al ver que uno de los mu
ñecos inanimados, a los que llevaba al

altar tirando de un hilillo, había adquirido
vida de repente y se había rebeldado
contra él. El hecho inusitado de que
el muñequito de Gignol no obedeciera
a los tirones del hilo ya, y fuera
perverso hasta el extremo de haber
descubierto en sí una voluntad y usar
de ella como cosa propia y no rendir
humildemente a los pies suyos era abominable. ¡Anatema, anatema!
Joaquín tuvo una sonrisa para aquel
agresivo recibimiento, limitándose a
preguntar con voz tranquila:
—¿Por qué?
—¡Porque aquí no entran los enemigos
de Dios!—rugió doña Bulto.
—Yo no soy enemigo de Dios, Soy
amigo de la verdad.
—¡Calla!—interrumpió su antiguo
maestro y guala—. ¡Calla y vete!
Joaquín enrojeció de ira y apretó los
puños.
—Así no se arroja a un hombre de
bien de un hogar de bien. Yo no soy
un malhechor.
—¡Tú eres un canalla!—gritó doña
Bulto fuera de sí.
A Salcedo le fulguró la mirada al recibir
aquel latigazo, dado con toda la
crueldad de que sólo es capaz una señora
que va a misa todos los días, con
el rosario todas las noches y omulga
todos los meses. Adelantó su paso, y
mirando de hito en hito al grupo, le
dijo a los tres, tirándoles las palabras